

Esta semana, junto a la diputada Cariola, Gaspar Rivas llegó a la testera de la Cámara de Diputados.



NUEVO VICEPRESIDENTE DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS:

EL REALISMO MÁGICO DE GASPAR RIVAS

Hay luces y sombras en la sorprendente historia del parlamentario que con su voto aportó a que Karol Cariola llegara a la presidencia de los diputados y se aseguró así su lugar como vicepresidente, provocando su expulsión del PDG y acusaciones hasta a un ministro por presunto cohecho. Qué piensa, qué ha hecho y cómo ve la realidad. | **LILIAN OLIVARES**

“Ni izquierda ni derecha, ni Allende ni Pinochet, ni marxismo ni neoliberalismo. Tengo trastorno obsesivo compulsivo”. Es la presentación que hace de sí en X el abogado Gaspar Rivas Sánchez (45), nuevo vicepresidente de la Cámara de Diputados, quien se ha convertido en el protagonista del Congreso en los últimos días.

Un hombre instruido, amante de la historia y de sus personajes, está sentado en la testera de la Cámara junto a Karol Cariola. Y nadie sabe qué hará: si se situará a la derecha o viceversa con la misma naturalidad, y hacer lo que estima correcto en el momento en que lo siente así.

Así lo hizo cuando en 2022 se declaró “el Bukele chileno”, el *sheriff* dispuesto a cuidar el país 24/7 enfrentando a “la lacra” delictual y dispuesto a dar su vida, a quien parodió al año siguiente un personaje de la telerie “Hijos del desierto” con un discurso casi idéntico. O cuando se incorporó a una Bancada Transversal por la Asamblea Constituyente junto con la Nueva Mayoría y algunos independientes.

O cuando en 2016 exigió reanunciar el cobre, mismo año en que insultó al empresario Andrés Luksic. O cuando organizó una movilización en 2019, antes del estallido, como líder del Movimiento Social Patriótico (que algunos califican como neonazi y él lo desmiente), para que no entrara ni un inmigrante más al país.

O cuando presentó a un muñeco de Plaza Sésmo señalando que era mucho mejor que los candidatos Fierre y Cuallier, y luego lo volvió a mostrar en abril de 2022 indicando que “hasta este momento podría gobernar mejor que el presidente Gabriel Boric”.

O que en 2023 calificó de “mandriles mono-neurales de la Plaza Dignidad” a los ocutristas. Y que dijo en octubre pasado que él le competiría para las presidenciales a Franco Parisi, quien hoy celebra su expulsión del PDG comentando que “varios ratones han salido y los vamos a seguir sacando”.

El martes decía que el ministro Álvaro Elizalde y su subsecretario le habían ofrecido la vicepresidencia de la Cámara a cambio de que votara por Karol Cariola. Y concluyó que estando en la testera podría influir más. Luego dijo que Elizalde y su subsecretaria no le habían ofrecido nada, porque eso formaba parte del acuerdo parlamentario.

SUS ESTUDIOS Y FAMILIA

Es hijo de un conocido abogado de Aconcagua, Gaspar Rivas Schulz, y de Virginia Sán-

chez Zañartu. Su enseñanza escolar la hizo en el Instituto Chacabuco de Los Andes, de los Hermanos Maristas.

Su tesis al licenciarse en Ciencias Jurídicas en la U. de Chile fue sobre “La teoría económica de Lord John Maynard Keynes y su influencia práctica en los Estados Unidos de América, Alemania y Chile”. Juró como abogado el 21 de marzo de 2005.

Partió ejerciendo en forma independiente y tenía programas en radios locales entregando asesoría legal gratuita, cuando ese mismo año llegó a militar a Renovación Nacional. Conoció al exministro Cristián Montecabello, por esa época diputado. Él también quería ser parlamentario y su padre lo apoyaba en campañas. Tuvo que esperar cinco años, hasta que Carlos Larraín, que presidió el partido, lo proclamó candidato por Aconcagua luego de un sondeo que encargó Sergio Romero siendo senador por la zona.

PERSONAJE EN LA CÁMARA

Aunque en el Congreso sobran los personajes —“unos danzan, otros andan de traje y son callados pero también tienen sus particularidades”, comenta el ministro y expresidente de la Cámara Osvaldo Andrade—, el arribo de Gaspar Rivas no pasó inadvertido.

Su escritorio era el más pulcro. Lo solía manejar con llave. Tenía figuras y cuadros valiosos, de personajes históricos. Un día sus coreligionarios Joaquín Godoy y Frank Sauerbaum le jugaron una broma: le escondieron el cuadro de Diego Portales. Fue tan fuerte la reacción del diputado Rivas, que lo reinstalaron rápidamente... cuando ya Rivas estaba llamando a la PDI.

No le gustaba que le movieran los objetos que tenía sobre su escritorio, en perfecta ubicación. Y su silla decía: “No sentarse, por fa-

Un político que lo conoce bien dice que tiende al nacionalismo estatista; que es creyente en el Estado y en el perfil de *sheriff*.

vor”. Es que hasta ahora el diputado Rivas tiene un ritual antes de tomar asiento: saca un envase, rocia el líquido y con un paño lo limpia con prolijidad, antes de usarlo.

Dicen que no hay que darle la mano, sino saludarlo con los nudillos. Y que las tiene gastadas de tanto usar alcohol gel. No suele mirar a los ojos. Camina ensimismado. Es buen conversador cuando se trata de hablar de historia política o económica.

En RN les dio dolores de cabeza. No solo por sus “salidas de madre”. Lo solían invitar en las noches a comer sushi para alinearlo, porque de lo contrario al día siguiente podría salir con sorpresas. “Tiene una derivación rápida. Pasa de uno a otro lado fácilmente. Es muy inteli-



Cuando llegó con una estrella en su chaqueta, en 2022, se autodenominó como el “Bukele chileno”.

gente y es un aporte, pero el problema es que no se sabe para dónde va a cortar”, cuenta un parlamentario.

En 2011 presentó un proyecto para legalizar la eutanasia. Y otro que buscaba prohibir la insistencia de periodistas en preguntas “en forma imprudente, invasiva y hostigosa”.

Un político que lo conoce bien dice que tiende al nacionalismo estatista; que es creyente en el Estado y en el perfil de *sheriff*. Se ha definido como solidaria, “un justo balance entre una actitud de colectivismo e individualismo”.

Cuando dejó RN, en 2014, publicó su libro “La mayoría silenciosa: Una propuesta para construir un Chile digno”. Según contó, “habla de la búsqueda de mi verdadera identidad política, que la encuentro en el centro y desde donde voy a dar la pelea. Y eso en un escenario en que la política chilena se ha extremado a la derecha y a la izquierda. Por eso crítico a los partidos, que están absolutamente agotados. Mi propuesta es tomar aspectos de la izquierda y de la derecha”.

ÉL MANDA FLORES

Sus colegas lo consideran un galán, de los que mandan flores y chocolates. De las flores sabía la hoy vocera de gobierno Camila Vallejo, de quien estuvo prendado. También le mandó chocolates a Blanquita Nieves (Francesca Cigna, la linda exballarina de Morandé con Compañía), cuentan parlamentarios cercanos.

La única relación sentimental que ha hecho pública fue la que tuvo con la ciclista ucraniana Elena Novikova, a quien contactó a través de Facebook. Viajó a Kiev para conocerla y volvió a Chile con ella. El 23 de julio de 2014 apareció con Elena en la portada de LUN, contando su historia de amor con la triple campeona europea de pedales. Habían comenzado en enero una amistad virtual, en febrero viajó a buscarla y al llegar la primavera la ucraniana partió para no regresar. “Ella fue bastante explícita en decir que prefería continuar con su carrera deportiva y privilegiar eso por sobre la relación personal. Son cosas que pasan”, dijo a La Segunda.

CON LUKSIC EN LOS TRIBUNALES

Fue un día después del cumpleaños del empresario Andrés Luksic, en abril de 2016, cuando Gaspar Rivas se hizo acreedor del desafuero parlamentario y una condena.

Trataban en el helicóptero la agenda corta antidelincuencia, cuando tomó la palabra e inició un largo discurso que remató con graves insultos al entonces vicepresidente del Banco de Chile: “¿Qué momio derechista como dijo que algunos creerían de él?” acaso crítica la dialéctica derechista de creer que los delincuentes que roban corbata en cuello no son delin-

centes, sino emprendedores que generan crecimiento, desarrollo e inversión? ¡Delincuentes sont como por ejemplo, el máximo delincuente que tenemos en los últimos días, el señor Andrés Luksic (...). ¡Es un hijo de p...!”, Osvaldo Andrade, que presidió la Cámara, le sugirió que retirara lo dicho. No quiso hacerlo y lo remitió a la Comisión de Ética.

Luksic lo llevó a los tribunales de justicia. Rivas fue desafuero por la Corte y el 28 de diciembre del mismo año lo condenaron a 180 días de presidio menor en su grado mínimo con remisión condicional de la pena, y una multa de 40 UTM, por injurias graves.

Cuando le preguntaron en una entrevista en The Clinic si tenía pruebas para tratar al empresario de delincuente, dijo que no: “Me refiere a que hace cosas que hoy en día no son delito, pero que en toda la sociedad chilena hay un consenso que deberían serlo”.

Y sobre el garabato, respondió: “Desgraciadamente, en nuestro idioma castellano los garabatos de grueso calibre hacen referencia a la prognostica feminista (...) y se lo digo ahora, por sí se lo confundió: lo estaba insultando a él, a su madre ni la conozco”.

“VÍOLAR LA CONSTITUCIÓN Y PARISÍ

Rivas quería volver al Congreso y necesitaba respaldo. En 2021 se fijó en el Partido de la Gente. Contactó a Franco Parisi y hablaron a distancia por 15 minutos. Lo percibió alejado de las trincheras izquierda-derecha. Se inscribió en el PDG, se presentó a la votación *online* y lo aceptaron para ir como candidato a diputado por el distrito 6, en la V Región. Ganó y volvió al Congreso el 11 de marzo de 2022.

Al año siguiente causaba escorzo cuando en la comisión de Educación dijo: “A esa señorita que se llama Constitución hay que violarla todas las veces que sea necesario”. Defendió un proyecto que buscaba extinguir las deudas del Crédito con Aval del Estado, que fue rechazado. Saltó la diputada Emilia Schneider (CS), que lo instó a pedir perdón “porque cualquier medida por la violación de una mujer me parece completamente fuera de lugar”. Y la independiente PPD Mónica Arce pidió moción de censura. Rivas terminó disculpándose y explicando que lo había dicho Diego Portales en 1834, en una carta a Antonio Garfías.

Gaspar Rivas se considera un hombre realista. “Creo que él es una persona esencialmente genuina. Ahora, claro, es pintoresco, sea de lengua y se sabe de madre con facilidad, pero tengo la impresión de que siente que tiene un rol individual que cumplir, no necesariamente vinculado con algún tipo de colectivo político”, opina Osvaldo Andrade. Quienes lo conocen más de cerca dicen que el suyo es un realismo mágico, donde irrumpe lo irreal con lo real. Con todo, la gran duda es cómo se va a comportar en su nuevo rol en el Parlamento. ■